

24
12

ms8668

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Clase	C
Estado	38
Nº	38 (12)

A. Muñoz S. Deja - 12 febrero 1992

y resoluióse en hazerlo: aun que algunos Clerigos le uñ a dezir, no conuenia, no aprouechò. Eran menester los votos de los Monjas: algunas se les hazia muy graue, mas como me querian bien, llegaronse a las razones que yo les dezia: en especial el ver, q̄ faltando el Obispo, a quien la Orden deua tâto, y yo queria, que

no me anian de tener mas consigo. Esto les hizo mucha fuerza, y assi se concluyò cosa tan importãte: que todas, y todos han visto claro, quan perdida quedaua la casa en hazer lo contrario. O bendito sea el Señor, que con tanto cuydado mira lo que toca a sus siervas, por siempre jamas. Amen.

Todo lo contenido en este Libro hasta aqui, està escrito de letra de la mesma Madre TERESA DE IESVS, en el Libro que ella escriuiò de sus Fundaciones, que con los demas Libros de su mano, se hallarà en la Libreria que tiene el Rey Don Felipe en el Monasterio de S. LORENÇO el Real del Escorial. Lo que de aqui adelante se sigue, es de la Madre ANA DE IESVS: que por ser su estilo tan parecido al de la Santa Madre, y la materia la misma: pareció justo se imprimiesse aqui.

Fundacion del Conuento de S. Ioseph de Granada, q̄ siendo Prelado el P. Fr. Geronimo Graciã de la Madre de Dios, mandò ala Madre Ana de Iesus se la escriuiesse.

MAndame V. R. escriua la fundacion desta ca-

sa de Granada: como tengo tanta flaqueza de cabeça, estoy tan sin memoria, que no sè si se me ha de acordar: dirè lo que me acordare.

El mes de Octubre de ochèta y cinco hizo quatro años que el Padre Fr. Diego de la

Madre S. Dejo - 18 Mayo 1892



Trinidad (que estè en gloria) siendo Vicario Prouincial por V. R. fue a visitar el Conuento de Veas, donde auia tres, ò quatro meses que ya yo no era Priora, y estaua muy enferma: y con verme assi el Padre Visitador, començo à tratar muy de veras vinièssimos a fundar a Granada; porque muchas personas graues, y donçellas principales, y ricas se lo pedian, ofreciendole grâdes limosnas: A mi me pareciò, que su buena fee le hazia creer ayudarian con algo, y assi le dixè, que lo tenia por palabras de cumplimiento, y que no auia nada de lo que dezian, ni el Arçobispo de alli daria licencia para fundar Monasterio pobre, donde tantos auia de Monjas, que no se podian sustentar, por estar Granada destruida, y ser los años muy esteriles. Y aunque el Padre via era verdad lo que le dexia, con la gana que tenia de que se hiziesse este Conuèto, boluia a afirmarse en sus esperaaças, diciendo: que el Licenciado Laguna Oidor de esta Audiencia, le auia ofrecido de

fanorecerle mucho, y de secreto el P. Salaçar de la Compañia de Iesus, diziendo, que ellos alcançarian la licencia del Arçobispo. Todo lo tuue por incierto, como lo fue: aunque de ver al Padre poner tanto en ello, lo encomendaua mucho a Dios; y pedia a las Hermanas le suplicasen nos diesse luz de si conuenia. Diònosla su Magestad bièn clara, de que ninguna comodidad, ni fauor humano auia entòces: mas q̄ como se auia fundado otras casas en confiança de su Diuina prouidencia, se fundasse esta; que el la tomara muy a su cargo, y se seruiria mucho en ella. Quando se me ofrecio esto, acabaua de comulgar, y auia tres semanas que el P. Visitador estaua alli, dando, y tomando en que se hiziesse. Yo cõ todas las dudas, y escusas que he dicho me resolui en aquel pũto, que acabè de comulgar, y dixè a la Hermana Beatriz de S. Miguel, que era Portera, y tãbièn auia comulgado cõmigo: *Ella crea que Dios quiere se haga esta casa de Granada, por esso llámeme al P. Fr. Iuan de la Cruz para*

para dezirle (como à Confessor) lo que su Magestad me ha dado à entender. En diziendose lo en confession al P. Fray Iuan de la Cruz, que era mi Cōfessor, le pareció dlessimos quenta al P. Visitador que estaua alli, para que luego se escriuiesse a V. P. para q̄ con su licēcia se efectuasse. Y a aquel mesmo dia se de terminò, i despachò todo lo q̄ para esto era menester, cō gran cōtento de los Padres, y de todo el Cōuento, que supo se concertaua la fundacion. Escriuimos a V. P. y a nuestra S. Madre Teresa de Iesus, pidiendo quatro Monjas de allà de Castilla para la fundaciō: y à nuestra S. Madre, q̄ la viniessse a hazer, como iuamos tan cōfiados en q̄ se auia de cūplir. Procuramos q̄ fuessse el P. Fr. Iuan de la Cruz con otro Religioso, y lleuassse todo recado para traer las Monjas. Y assi fue desde Veas à Auila à N. S. Madre Teresa de Iesus, y desde alli embiaron vn mensajero à V. P. q̄ estaua en Salamāca. En viendo las cartas cōcedio lo q̄ pediamos; remitiendo a N. S. Madre dlesselas Monjas q̄ le pareciesse de

las q̄ deziamos eran menester. Diò su Reuerencia dos de la casa de Auila, a la Madre Matia de Christo, q̄ auia sido Priora alli cinco años, y a la Hermana Antonia del Espiritu Santo, q̄ era vna de las quatro primeras q̄ recibieron nuestro abito de Descalças de S. Ioseph de Auila; y de la casa de Toledo a la Hermana Beatrix de Iesus, q̄ tambien era antigua en Religio, y sobrina de N. S. Madre. Su Reuerencia no pudo venir por estar de partida para la fundaciō de Burgos, q̄ se hizo al mismo tiempo: y auia mucho que me escriuia su Reuerencia, q̄ esto de Granada no auia de venir a ello quando se hiziesse, porq̄ creia q̄ q̄ria Dios lo hiziesse yo. A mi me pareció imposible verme sin su Reuerencia en ninguna fundacion: y assi senti mucho el dia de la Cōcepcion de nuestra Señora, que llegaron las Monjas à Veas sin ella. Lei vna carta suya, que me trajan, en que dezia, que por solo mi contento quifera poder venir, mas que nuestro gran Dios mandara otra cosa, que ella quedaua
muy

muy cierta se auia de hazer todo muy bien en Granada, y me auia de ayudar su Magestad mucho: y assi se començo a parecer luego en lo que se sigue.

El Padre Vicario Prouincial Fray Diego de la Trinidad, mientras fueron a Castilla por las Monjas, se vino a Granada à negociar las comodidades (que de esperança tenia por ciertas) para escriptuir, que quando las tuuiesse en obra, viniessemos. El santo deuio de trabajar harto, porq̄ se quajasse algo de lo que le auian ofrecido, y alcançar licencia del Arçobispo: No tuuo remedio de que se le concediesse nada; y en fe que la tenia buena, no hazia sino escriptuir à Veas muchas comodidades, de las que le ofrecian q̄ auia. Yo me reia, y le escriptua no hiziesse caso de aquello, sino que nos alquilasse vna casa qualquiera en que entrassemos, porque erã ya venidas las Hermanas de Castilla: El pobre andaua fatigado, porque ni aun esto hallaua: y aunque auia ido a hablar al Arçobispo, y ayudado con el de dos Oido-

res los mas antiguos, que eran Dõ Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna, no auia orden de que el Arçobispo quisiesse admitir nuestra venida: antes mostraua mucho disgusto, con palabras muy asperas. Dezia, q̄ quisiera deshazer quantos Monasterios de Monjas auia: y que en tales años, que cosa era le quisiesse traer mas Monjas? viendo era la esterilidad de manera, que no se podian sustentar, y otros dichos harto desgraciados. Quedauanlo mucho estos Señores Oidores que habluauan en ello, como viã lo mucho que escriptuamos de Veas, dando priessia, y diziendo lo poco que nos bastaua para diez Monjas que auiamos de venir. De secreto ayudauan al Padre, y dieron fauor, para que vn Jurado de aqui le alquilasse vna casa: Quando la tuuo, nos escriptuio viniessemos; harto afligido de ver no teniamas que aquello. En Veas estauamos esperando, muy determinadas de venirnos con qualquier palabra que el Padre dixesse para poder lo hazer: Assi lo auiamos

tratado el P. Fray Iuan de la Cruz, y las Hermanas que estauan alli a treze de Enero. Y estando con esta esperanza, entré à rezar a la hora de Oracion, que a las tardes acostumbramos tener, pènsando en aquella palabra del Euangelio, que dize en el Baptismo Christo a San Iuan: *Anosotros nos conuiene cumplir toda justicia*: Y bien recogida el interior en esto, y olvidada de la fundacion, comencé a oir vna gran gritaria de muchos alaridos juntos en cõfusion, y al punto me pareció eran demonios que hazian aquel sentimiento, porque deuia de llegar el mensajero con recado para que vinièsemos a Granada: y en esta imaginacion crecieron tanto los alaridos que oia, que me comencò a desfallecer el natural: y assi debilitada me lleguè a la Madre Priora, que estaua cerca de mi, y ella pensando que era flaqueza, comencò a pedir algo que comiesse. Yo (haziedo señas) dixè, que dexassen aquello, y mirassen quien llamaua al torno: fueron, y era el mensajero, que traia el

despacho para que nos partièsemos.

Luego comencò a hazer tan terrible tempestad, que parecia se hundia todo el mundo con agua, y piedra: y a mi me diò tan grã mal, que parecia me moria: los Medicos, y todos los que me vian, tenian por imposible poderme poner en camino: porque eran recisimos los dolores, y turbaciones sobrenaturales que padecia: y esto me hazia tener mas animo, y dar mas prietas para que se tomassen las bestias, y todo lo que era menester para venirnos estotro dia, que este siguiente a la noche que el mensajero vino, era Domingo, y por el mucho mal no pude oir Missa, aunque estaua el Coro bien cerca de la celda.

Con todo nos partimos el pio pio Lunes a las tres de la mañana, con mucho contento de todas las que venian: que les parecia se auia de seruir nuestro Señor mucho en su camino. Anduimosle con buen tiempo, aunque de las tempestades passadas estaua tal, que las

mulas no podian salir del. Llegamos hasta Dayfuentes, tratando los Padres que venian cō nosotras (que era el Padre Fr. Iuan de la Cruz, y el Padre Fr. Pedro de los Angeles) y yo, que medio tendriamos, para que el Arçobispo diessè licencia, y no estuiesse tan recio en admittirnos. Y esta noche (que era quãdo llegamos a Dayfuentes) oimos vn trueno terribilissimo: cayò con el vn rayo en Granada en la propia casa del Arçobispo, cerca de donde dormia: quemòle parte de su Libreria, y matò algunas bestias, y a el mesmo atemorichò tanto, que de la turbacion cayò malo: Esto dizen le ablandò, que no se acordauan en tal tiempo auer visto caer rayo en Granada.

Y este mesmo dia el que tenia alquilada la casa al Padre Vicario, en que auiamos de entrar, se quitò de la palabra, y escritura, que auia hecho a Don Luis de Mercado, y al Licēciado Laguna, diziendo; que no sabia era para Monasterio, quando la diò: mas que aora que lo sabia, que no saldria della el,

ni mucha gente que estaua en ella, y asì lo hizo: que no fueron parte estos Señores, q̄ de secreto nos hazian merced, ni cincuenta mil ducados que le dauan de fianças para que la desembaraçasse. Como supieron estauamos tã cerca, que de aia a dos dias auiamos de llegar, no sabian que se hazer: y acaso dixo D. Luis de Mercado a la Señora Doña Ana de Peñalosa su hermana (de quiẽ se auia escondido el Padre Vicario, y no dichole nada desto) Hermana, bueno seria, pues ya estàn las Religiosas en el camino, que mirasse si podràn apearse aqui en nuestra casa, dandoles vn pedaço, en q̄ estèn de por sí, hasta que hallen vn rincon en que meterse. La buena Señora, que auia años que no salia de vn Oratorio, con grande sentimiento de su viudez, y de la muerte de sola vna hija que tenia, luego se comenchò a alentar (segun ella nos cuenta) y con grande priesa comenchò à aderezar su casa, y a componer todo lo necessario para la Iglesia, y nuestro acomodamiento, que nos le hizo harto bueno

no, aunque con estrechura, por la poca casa que auia. Llegamos dia de S. Fabian, y S. Sebastian a las tres de la mañana (que por el secreto conuino venir a esta hora) hallamos a la santa Señora a la puerta dela calle, donde nos recibió con mucha deuociõ, y lagrimas. Nosotras las derramamos, cantando vn *Laudate Dominum*, con harta alegría de verla Iglesia, y postura que tenia en el portal: aũque como no auia licencia del Arçobispo, yo pedi se cerrasse, y à los Padres que estauan alli con el P. Vicario, que no tratassen de tocar campana, ni dezir Missa en publico, ni en secreto hasta que tuicsemos el beneplacito del Arçobispo, que esperaua en Dios lo daria luego.

Embiele vn recaudo, diciendo nuestra llegada, y suplicándole nos viniessse a dar su bendicion, y a poner el Santissimo Sacramento: por que (aunque era fiesta) no oiriamos Missa, hasta que lo ordenasse su Señoria. Respondió con mucho amor, diziendo: *Fuessemos biẽ venidas, que el se holgana mucho dello, y qui*

siera poderse leuãtar para venir a dezir la primera Missa: mas que por estar malo, embiãua su Pronisor que la dixesse, y hiziesse todo lo q̃ yo quisiessse. Y así llegãdo el Pronitor (que fue aquella mañana a las siete) le pedi dixesse Missa, y nos comulgasse a todas, dexãdo nos puesto de su mano el Santissimo Sacramẽto: el lo hizo luego con mucha solẽnidad. Estauan estos Señores Oidores en nuestra Iglesia, y tanta gente, que era admiraciõ auerlo sabido tã presto: porq̃ a las ocho del mismo dia que llegamos, ya estaua puesto el Santissimo Sacramẽto, y diziendose mas Missas. Venia toda Granada, como si vinieran a ganar Jubileo: y a vna voz dezia q̃ eramos Santos, y que auia Dios visitado esta tierra cõ nosotras. Este mismo dia fue D. Luis de Mercado, y el Licẽciado Laguna à visitar al Arçobispo, q̃ estaua malo de la turbaciõ del rayo que auia caydo dos noches auia, y hallaronle echando chispas, por que auiamos venido, dixerõnle: que si tãto le pesaua a su Señoria, para que auia dado licencia, que ya estaua he

cho el Monasterio: Respondió, no pude hazer menos, que harro forçè mi condition, porque no puedo ver Monjas: mas no las pienso dar nada, que aun a las que tengo a mi cargo, no puedo sustentar: y assi començamos a gozar de dichos, y de hechos de nuestra pobreza. Porque aunque la Señora Doña Ana nos hazia limosna, era cõ mucha limitaciõ, y de los demas ninguno acudia por vernos en su casa, dõ de acudian tantos pobres, y se dauan muchas limosnas a casi todos los Monasterios, y Hospitales desta tierra, y assi entendian no passariamos nosotros ninguna necesidad: y passauamosla de manera, que muchos dias no nos pudieramos sustentar cõ lo que esta Señora nos daua, si de los Martires no nos ayudaran nuestros Padres Descalços con algun pan, y pescado: aunque tambien ellos tenian poco, por ser año de tanta hambre, y esterilidad, que se padecia en el Andaluzia grãdissima. Ropa para dormir, teniamos tan poca, que no auia mas de la q̃ traiximos por el camino: era tã

poca, q̃ solas dos, ò tres podian dormir en ella: y assi andauamos a noches, quedandose las mas sobre vnas esteras que estauan en el Coro: y esto nos daua tanto cõtento, que por gozarlo, no manifestauamos la necesidad que teniamos, antes procurauamos ocultarla, en especial a esta Santa Señora, por no cañarla: y ella como nos via tan satisfechas, y contentas, y nos tenia en figura de buenas, y penitentes, no advertia auiamos menester mas de lo que nos daua. Passamos assi lo mas del tiempo que estuimos en su casa, q̃ fueron siete meses. En todos ellos (desde el primer dia) tuimos muchas visitas de la gēte mas grave, y Religiosos de todas las Ordenes: q̃ no tratauã de otra cosa, sino de la temeridad, que era començar estas casas con tanta pobreza, y sin fundamento de comodidades humanas. Nosotros les deziamos, q̃ por esto gozauamos mas de las diuinas: y que en confiança de la experiencia del cuydado, y prouidencia de Dios q̃ tã prouada teniamos en nuestros Conuentos, no

nos daua cuydado començarlos assi: antes desseauiamos no se hiziesse ninguno de otra manera: porque teniamos esta por la mas segura. Reianse muchos de oirnos, y de ver la satisfacion con que estauamos en tanta estrechura: que por guardar nuestra clausura, estauamos bien apretadas: tanto que el mesmo D. Luis de Mercado, que estaua en la propia casa, no nos vió jamas sin velo, ni ninguno pudo dar señas de nosotras. En esto no haziamos mas de lo que professamos siempre, mas hazen mucho caso dello en esta tierra. Venian muchas personas de todas suertes a pedir el habito, y entre mas de dozientas que trataron dello, no hallauamos vna que nos pareciesse podiamos recibir conforme a nuestras Constituciones, y por esto a muchas no queriamos hablar, y à otras entreteniamos, diziendo era menester supiesse primero nuestro modo de viuir, y acà probassemos los desseos: y q̄ hasta ha Mar casa, no auia lugar para mas de las q̄ estauamos. Buscauamosla cō harta diligen-

cia, mas ni cōprada, ni alquilada no auia medio de concertarse ninguna. Yo en este tiempo andaua con algun cuydado de ver la poca ayuda que se nos ofrecia entre esta gente; y todas las vezes q̄ lo aduertia, me parecia oia lo que dixo Christo N. Señor a los Apostoles: *Quando os embié a predicar sin alforjas, y sin zapatos, saltos algo?* Y mi alma respōdia, No por cierto, cō vna gran confiança, de q̄ en lo espiritual, y temporal nos proueeria su Magestad muy cūplidamēte. Era de arte, q̄ teniamos Missas, y Sermones de los mas afamados Sacerdotes, y Predicadores que aqui auia, casi sin procurarlo: Gustauā mucho de cōfessarnos, y saber nuestra vida, y assi de la seguridad interior que he dicho q̄ Dios me daua, de q̄ no nos faltaria nada; como fue de vna cosa q̄ luego que aqui vine se me ofreciò. Fue que (con gran pelo, ò particularidad) oi interiormente aquel verso, q̄ dize: *Scapulis suis obumbrabit tibi, & sub pennis eius sperabis.* Dreuenta a mi Confessor, que era el P. Fr. Iuan de la Cruz, y al P. Maestro

Innō Baptista de Ribera de la Compañia de Iesus, con quien comunicaua todo lo que se me ofrecia en confesion, y fuera della: y a entrā-bos les pareció ser estas cosas prendas, que nuestro Señor daua, de que esta fundacion se hazia muy bien, como hasta aora, que ha quatro años se ha hecho: sea su nombre bendito: que en todo este tiempo me afirman las Hermanas que vinieron a la fundacion, traian mas presencia, y mas comunicacion de su Magestad, que auia sentido en toda su vida.

Parecia seles bien en el aprouechamiento con que andauan, y en el que causauan (al dicho de todos) con su exemplo en los Monasterios de Monjas que ay aqui. Que del Presidente Don Pedro de Castro supe, auia grã diferencia en ellos despues que venimos, digo en las Monjas de otras Ordenes. (que ay muchas en Granada) Junto cō las mercedes (que he dicho nos hazia nuestro Señor) gozauamos de vna grandissima, que era sentir hazernos compañia la persona de nuestro Señor Iesu

Christo en el Santissimo Sacramento del Altar, de manera que nos parecia visible el sentir su presencia corporal: y esto era tan general, y ordinario, que lo tratauamos entre nosotros; diziendo, q̄ nūca tal efecto parecia nos auia hecho el Santissimo Sacramento en ninguna parte como aqui, que desde el punto que le pusieron, nos causò este consuelo, y hasta aora dura en algunas, aun que no tan sensible como en aquellos primeros siete meses.

Quando se cumplieron, hallamos vna casa alquilada, donde (sin que lo supiese su dueño, porque la dexò vn morador, que dentro estava, desembarçada) nos passò con gran secreto V. Paternidad, que vino entonces desde Breaa a traçar nuestra comodidad, no pudo auer mas desta, hasta que ai a diez meses començò nuestro Señor a mouer de veras algunas donçellas de las mas principales de aqui, q̄ ayudadas de sus Confessores, sin hecēcia de sus padres, y deudos, que no auia remedio se la dieffen para entrar
en

en Ordē tā estrecha, se vino en secreto à tomar el habito. Dimosle en pocos dias a seis cō mucha solēnidad, y harta turbacion de sus deudos, y alboroto de la Ciudad, que les parecia cosa terrible entrar aqui, y assi andauan (segun nos dezian) muchos con gran cuydado de guardar sus hijas: porque de la primera que recibimos (que es la Hermana Mariana de Iesus) se murió su padre, y su madre luego que entro, y echaron fama que de pena: à ella nunca se le entendió ninguna de auer entrado, sino mucho contento, y agradecimiento de la merced que nuestro Señor la hizo en traerla a nuestra Orden: ha probado muy biē en ella, y todas las que entraron, y las demas que despues se han recibido. En professando (con sus dotes) procuramos comprar casa; y aunque se tratò de muchas, tanto que se llegó a hazer

escrituras de algunas, no huuo remedio de efectuarse la compra, hasta que intentamos tomar las del Duque de Sessa, que por las grandes dificultades que para venderse tenia, nos pareció disparate querer entrar en ella, y a quantos lo oian, lo parecia: aunque era la mas a proposito, y en el mejor puesto que ay en Granada. Determineme à tratar della: porque auia mas de dos años, me afirmó la Hermana Secretaria (que porque V. Paternidad verá quien es, en la letra no la nombrò) que tres vezes le auia dado nuestro Señor a entender, se auia de assentar en esta casa del Duque el Cōuēto, y cō rāta certificacion lo entendió, que ninguna cosa seria parte para que dexasse de ser, y assi se efectuò, como V. Paternidad sabe, y estamos en ella.

Ana de IESVS.

es de libro y de revesada
 Jesus i al fondo mis dias
 a dexar a manada mi
 con fe q el mi Reberal
 padre por manuel

de to Rey q dios q grande
 muchos años en su punto
 ser bicio amen
 y para biedad lo

Si me engranda lo
 Teusade Jesus

Jesus mi amor y se h
 amo adis sobre los laxos y
 y por q ayitea mo me pla
 de bule festio Jesus in



